



CUBANET

10
septiembre
2020

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*¿Flota la Virgen sobre
las aguas por algún
balseiro?*



05

*¿Se suicidará Nicolás
Maduro?*



06

*Más vigilados
y reprimidos que antes*



07

*La mano dura está
llegando al límite*



08

*El grito amordazado
de los consentidos*

ÍNDICE

09

Así usan a Italia en la promoción del Nobel de la Paz para médicos cubanos

10

COVID-19 en La Habana: una coartada para perpetuar la pandemia del castrismo

11

Por qué vuelan vacíos los aviones desde Bogotá a La Habana?

13

Invertir en Cuba: ¿inocencia o estupidez?

14

Los inictos gansteriles de Fidel Castro y cómo llegó a la política

¿Flota la Virgen sobre las aguas por algún balseiro?

Se calcula que de los más de 2 millones de cubanos que residen en Estados Unidos, unos 77 000 llegaron a las costas del Norte en balsa, otros miles murieron en el mar

MIAMI, Estados Unidos.- Se calcula que de los más de 2 millones de cubanos que en la actualidad residen en Estados Unidos, unos 77 000 llegaron a las costas del Norte en balsa. También se estima –según el Servicio de Guardacostas de los Estados Unidos– que llegan sanos y salvos uno de cada cuatro balseiros. En otras palabras, de cada cuatro que intentaron el cruce, tres se habrían ahogado.

El cálculo no es difícil de hacer, lo que significa que, si la guardia costera norteamericana no se equivoca, unos 231 000 cubanos y cubanas desesperados naufragaron en el Estrecho de la Florida en los últimos 60 años. Doscientos treinta y un mil cubanos. En seis décadas. Dieta especial y sin libreta de racionamiento para tiburones tropicales. Un verdadero cementerio marino. Un marenterio. Se dice y no se cree.

Esa cifra no incluye a los que salieron de Cuba en 1980 por el puente marítimo El Mariel-Cayo Hueso; ni cuenta a los 70 cubanos asesinados –hombres, mujeres y niños– a bordo del barco XX Aniversario, en la desembocadura del Río Cañimar, en la provincia de Matanzas; o a los 41 ahogados –13 de ellos menores de edad– durante la embestida, a siete millas de la bahía de La Habana, contra el Remolcador 13 de Marzo el 13 de julio de 1994. El marenterio cubano cuenta con muchos más cadáveres. En vez de un campo de exterminio, ha sido un mar.

Entre esos 231 000 cubanos yacen los huesos de Elizabeth Brotons, la joven madre de un niño llamado Elián González,

único sobreviviente de aquel naufragio que en noviembre de 1999 le costó la vida de 12 personas (la realidad de ese día no obedeció a las estadísticas: en vez de uno de cada cuatro, esta vez fue uno de trece). ¿Se sabe a ciencia cierta qué traumas penetraron la psiquis de ese niño de seis años al ver a casi toda su familia ahogarse en el océano? ¿A su madre desaparecer en el oleaje? ¿A los tiburones hambrientos que por días rodearon el bote donde huían?

¿Habrá visto Elizabeth Brotons, en medio del delirio, alguna imagen sobre el mar que le haya dicho “Yo soy la Virgen de la Caridad”? Los dos Juanes y Rodrigo, según la leyenda, vislumbraron precisamente esa imagen en la bahía de Nipe, dicese que en 1617. ¿Dónde estuvo Cachita aquel 25 de noviembre que no alcanzó a rescatar a una madre agonizante? ¿Es que ahora, en tiempos modernos y de ciencia empírica, ya no ocurren esos milagros? ¿Se ha cumplido la cuota divina asignada a nuestra maldita isla? ¿Estaremos ya los cubanos abandonados a nuestra suerte, a pesar de tener a San Lázaro en su rincón, a la virgen de Regla que guarda la bahía, o a la santa patrona venerada en dos santuarios?

Hace dos semanas se supo de ocho balseiros, entre los que se encontraban dos niños, desaparecidos desde que salieron de Caibarién en balsa, rumbo a la Yuma, el pasado 8 de agosto. El Servicio de Guardacostas se dio a la tarea de encontrarlos, pero suspendió la búsqueda el día 15. Otro gallo cantaría si José Basulto y sus pilotos rescatadores de balseiros no hubieran sido sacados de circulación luego del lamentable derribo de

¿Cuántos horrores puede resistir un ser humano? ¿Cuántos, un pueblo? Más de 200 000 vidas perdidas en las profundidades del océano. ¿Cómo nos reconciliamos con el aparente descanso que disfruta la virgen en las alturas de El Cobre?

las avionetas el 24 de febrero de 1996 y la muerte –léase, asesinato– de cuatro de los jóvenes aviadores de Hermanos al Rescate.

¿Que hacen, qué piensan, cómo se desesperan seis adultos con dos niños en alta mar, con la muerte del otro lado de una ola y sin vírgenes celestiales a la vista? El periódico Sun Sentinel reportó que durante el año fiscal 2015 unos 4 473 cubanos intentaron llegar a las costas de la Florida. Los más recientes habían integrado un grupo de 27 balseiros, de los cuales 18 fueron recogidos por un crucero de la Royal Caribbean.

Esos 18 sobrevivientes fueron testigos de la muerte de los nueve restantes, quienes probablemente fueron a parar a las fauces de algún tiburón blanco, de los llegados recientemente desde Canadá a las aguas del golfo de México. Son apenas una fracción de los miles de testigos horrorizados con que cuenta ese mar de muerte.

¿Cuántos horrores puede resistir un ser humano? ¿Cuántos, un pueblo? Más de 200 000 vidas perdidas en las profundidades del océano. ¿Cómo nos reconciliamos con el aparente descanso que disfruta la virgen en las alturas de El Cobre?

Ileana Fuentes



¿Se suicidará Nicolás Maduro?

La situación del país es muy grave y no existe alivio para la crisis. Se agravará progresivamente. Él lo sabe

MIAMI, Estados Unidos. - Me cuentan que Nicolás Maduro está profundamente deprimido. La situación del país es muy grave y no existe alivio para la crisis. Se agravará progresivamente. Él lo sabe. Ha pensado, incluso, en suicidarse. “Los cubanos” están muy preocupados con esa posibilidad. No sería el primer gobernante latinoamericano que en el siglo XX hiciera algo así. En 1954 el brasileño Getulio Vargas se mató de un tiro en el corazón. Salvador Allende, durante el golpe de Augusto Pinochet, el 11 de septiembre de 1973, utilizó la metralleta que le había regalado Fidel Castro para quitarse la vida.

LOS TRES SE MATARON PORQUE PENSABAN QUE NO HABÍA “MAÑANA” PARA ELLOS. ESA ES LA CLAVE DE LA DECISIÓN. CREYERON, Y ALGO TENÍAN DE RAZÓN, QUE EL CALVARIO NO TENDRÍA FIN.

En julio 4 de 1982, Antonio Guzmán Fernández, el presidente de los dominicanos, se encerró en un baño y se disparó un tiro en la sien.

Los tres se mataron porque pensaban que no había “mañana” para ellos. Esa es la clave de la decisión. Creyeron, y algo tenían de razón, que el calvario no tendría fin. Jorge Rodríguez, siquiatra, es el más preocupado de los cómplices de Maduro. Ha pedido presidir la Asamblea Nacional como el último esfuerzo para enrumbar el proceso. En caso de que Maduro se mate (o lo maten) él se trasladaría a Miraflores para gobernar lo que queda de Venezuela. Al fin y al cabo viene haciendo trampas desde el revocatorio del 2004. Los venezolanos recuerdan perfectamente cómo a las 8 de la noche el conteo rápido a pie de urna, efectuado por una firma muy prestigiosa, revelaba que el 60% había votado por revocar a Chávez a quien sólo lo respaldaba el 40%. Pero a las 4 de la madrugada, mientras el país dormía, mágicamente se habían invertido los resultados y Jorge Rodríguez, a nombre del CNE, lo anunciaba muy ufano. Era la primera vez que se utilizaban las máquinas electrónicas para cometer un fraude. El pobre Jimmy Carter se lo creyó y avaló la monstruosidad desde el Centro Carter de Atlanta.

Las sanciones de Estados Unidos y de medio planeta, incluidas las de la muy circunspecta y discreta Suiza, fueron cerrando el círculo implacablemente. El último episodio fue el más grave. Cuatro naves registradas como griegas -Bella, Bering, Luna y Pandi-, pero con más de un millón de barriles de petróleo procedentes de Irán destinados a Venezuela, fueron detenidas en alta mar y guiadas hasta Houston, Texas. Allí las esperaban varias compañías que se disputaban el contenido de las embarcaciones para resarcirse de las deudas no pagadas por PDVSA, como revelara el experto Russ Dallen.

No hay dinero en las arcas venezolanas para nada. No hay crédito ni posibilidades de abonar lo que se debe. Maduro no puede confiar ni en el Banco de Inglaterra. Más de mil millones de dólares en lingotes de oro,

en el momento en que ese metal sube de precio, según el Tribunal Supremo de Su Majestad han sido provisionalmente confiscados porque el gobernante al que reconoce el Reino Unido es Juan Guaidó.

Eso quiere decir que la estrategia norteamericana está dando resultados. La comenzó Obama, genuinamente preocupado por los vínculos entre Venezuela e Irán, cuando el barril de petróleo merodeaba los cien dólares, y la ha seguido Donald Trump, ahora que anda por la cuarta parte de ese valor. Esto le da la medida a Maduro de que es inútil ilusionarse con una posible derrota de Trump en las elecciones del 3 de noviembre. La política es bipartidista. Si ganara Biden no habría gran diferencia.

Estados Unidos ha descubierto cómo derrotar a casi todos sus enemigos sin disparar un tiro. Eso sí: debe volcar todo su peso económico tras el empeño. No vale decir “pero Cuba no ha sido derrotada por el embargo”. Si Estados Unidos se hubiera empeñado en ello con el mismo brío que frente a Venezuela, seguramente otro gallo cantaría.

Elliot Abrams, un diplomático estadounidense a cargo de centralizar las medidas de gobierno contra la Venezuela de Maduro está alentando a la oposición a que se una. El propósito es armar un frente común ante la eventualidad de que Maduro haya decidido inmolarsse en unas elecciones libres ante la imposibilidad de gobernar el país por falta de recursos. Maduro sólo disponía de 30 millones de dólares hace unos días y gasolina para cubrir las necesidades más perentorias. El propósito de esa unión es decirle a Maduro que estarían de acuerdo en participar en las elecciones, siempre y cuando las organicen Luis Almagro y la OEA.

Como hablamos de un régimen truculento (hay que leer Castrochavismo Internacional: 20 años de ambición y destrucción, compilado por la académica María Teresa Romero para entender la intensidad del desastre) debe pensarse en qué medida es necesario pactar con la narcodictadura para pasar la página. Nadie tiene la autoridad moral o jurídica para decretar una amnistía, pero siguiendo el ejemplo español tras la muerte de Franco, es posible negociar una amnesia transitoria de ocho o diez años y luego... que sea lo que Dios quiera.

Carlos Alberto Montaner

Más vigilados y reprimidos que antes

No es “Soberana” el único ensayo probándose en la Isla: a la par el régimen emprende otros experimentos sociales que fuerzan los límites de la resistencia física y psicológica de los cubanos

LA HABANA, Cuba. - “El toque de queda es como la guinda del pastel”, comentaba alguien en las redes sociales refiriéndose a la más reciente “medida” del régimen cubano para combatir una pandemia que, por momentos, les ha venido “como anillo al dedo”.

Supongo que si no fuera porque los dólares no están llegando en las cantidades que algunos quisieran, el Partido Comunista de Cuba (PCC) consideraría la situación actual como la apoteosis del gran sueño totalitario aunque igual los imagino alzando copas y gritando con regocijo algo así como “nada es perfecto”.

Lo cierto es que, por estos días, no es “Soberana” –el candidato vacunal cubano contra la COVID-19– el único ensayo probándose en las cobayas de Cuba sino que pudiéramos hablar de experimentos sociales que van forzando los límites de la resistencia física y psicológica de los ciudadanos y que, casi de inmediato, pudieran proporcionarles a los “cuadros dirigentes” las herramientas necesarias para frustrar cualquier estallido social.

No solo boicotean constantemente, con un ejército de “ciberclarias”, las redes sociales sino que otro escuadrón silencioso estudia el ciberespacio ex-

haustivamente, analizando reacciones, publicaciones, filiaciones, redes de contactos, aspiraciones y frustraciones personales y hasta nuestra vida íntima (tengamos en cuenta casos como el de las imágenes “filtradas” del artista Luis Manuel Otero Alcántara, por ejemplo). Diariamente, crean perfiles psicológicos de sus “personas de interés” como si fueran verdaderos expedientes policiales, aunque más sofisticados, de modo que no debiera ser causa de sorpresa cuando ese o esa disidente que ha planeado salir de la Isla, aunque apenas lo haya comentado con la almohada, se encuentra con que un par de agentes le bloquean el paso en la misma puerta de la casa.

Y es que la “cosa” no ha quedado ahí en el mero “fisgoneo” en Facebook sino que han podido ir más allá, tomando como pretexto la pandemia y –tal como insinuó públicamente el gobernante cubano hace pocos días en cierto discurso acalorado–, estarían empleando la tecnología a su alcance, y “otras cosas más”.

Así, pudiéramos deducir que si la “autopesquisa” sanitaria –mediante una apk desarrollada en sus laboratorios informáticos–, les permite saber exactamente dónde y cómo estamos en

un momento exacto, también Etecsa, el monopolio estatal de las comunicaciones, hace su parte y nos sigue gracias a ese chip que son nuestras líneas móviles.

En tanto para ellos no constituye un derecho sino más bien una amenaza. Nuestra privacidad, nuestra individualidad, las han terminado de echar a la basura en un proceso político que, por lo visto, va en vías de convertirse en centenario si pronto no surgiera al menos una oposición capaz de comprender a cabalidad el escenario en que nos movemos todos y el desafío que representa evadir controles, ataques y estrategias de dominio cada día más sofisticados, además, y es un asunto crucial, de ganarse puntos y ofrecer garantías a determinados gestores y actores de ese escenario oficialista, pero eso es otro tema pendiente igual de complejo.

Muy pocas cosas, sobre todo en cuestión de control de la información, las han dejado a la casualidad. Pensemos tan solo en algo tan trivial como la ETK (ETECSA TOOL KIT) que muchos descargamos y actualizamos de manera “gratuita”. Lo fácil que trasciende y se difunde, año tras año, la base de datos de Etecsa, con todos nuestros pormenores de carnet de identidad y dirección particular, sin que eso constituya uno de esos delitos perseguidos por la Fiscalía, más bien entretenida en cazar “oleros” y revendedores, como el tonto que piensa acabar con el hormiguero apenas pisoteando hormigas y sin liquidar a esa reina que pare y pare más huevos en lo profundo y oscuro de la tierra.

Sin dudas, en Cuba alguien nos está distraendo con puros actos de circo. Quizás como parte de ese mismo experimento macabro en que no basta con inocularnos el miedo al contagio sino, además, el terror a que cambien la tasa de cambio del CUC por el CUP y la de este con el USD, de un momento a otro, o que desaparezca el CUC y pongan límites al canje, provocándole el infarto a esa madre que ha guardado año tras años los ahorros bajo el colchón, esperando celebrar los 15 de su hija, y ahora debe correr a hacer colas en los bancos, aun cuando por otra parte le exigen

“distanciamiento social”.

No es una paradoja, es una cabronada en toda la extensión de la palabra. Más cuando ya existe una población temerosa de perder los ingresos a causa del desempleo, de no recuperar lo que invirtieron en un negocio, de que les decomisen los frutos del emprendimiento, de perder la visa americana que tanto trabajo les dio obtener en Guyana, de que el encierro en nuestras casas sea periódicamente infinito, que otro ciclón se lleve los plátanos y la yuca, que los cerdos mueran en una plaga y que las gallinas se estresen y no pongan huevos, que se acabe el arroz y no alcance el pollo, que los acusen de acaparadores por tener más de dos paquetes de salchichas en la nevera, de que el comunismo se vuelva eterno, de que la Aduana reduzca aún más el límite de las importaciones en el año, de que la balsa se hunda en el Estrecho de la Florida y que el hijo muera y con él la esperanza de una remesa que alivie el hambre. Son demasiados miedos. Y bajo el terror, con el estómago vacío, nadie puede pensar y actuar con claridad. De eso se trata.

Pudiera parecer yo demasiado “conspirativo” pero es la realidad, la nueva realidad de Cuba que nos espera a todos y a la que estaríamos arribando en esta “coyuntura”. Decenas de aplicaciones de diseño “criollo”, muchas de ellas incluso creadas por las Fuerzas Armadas y por la Universidad de Ciencias Informáticas (UCI) –de acuerdo con los mismos reportes aparecidos en la prensa oficialista–, y lanzadas para recopilar muchísimos más datos que los que pudiera generar desde Facebook, Instagram y YouTube ese centenar de “personas de interés” que constituyen el núcleo de la oposición dentro de Cuba.

Un número bien fácil de monitorear y no demasiados “expedientes” a los que agregar esa otra información tributada al sistema no solo por las cámaras policiales en las esquinas, el control de ingresos y salidas en los aeropuertos sino además por la apk que regula las veces que vamos a una tienda a comprar aceite y pollo, la apk que gestiona nuestra conexión a Internet, la otra que nos “facilita” nuestras operaciones con

tarjetas bancarias y el Zapya diseñado en Rusia, lleno de puertas traseras pero que usamos porque nos ayuda a ahorrar tiempo y dinero.

Aplicaciones que sondan nuestras vidas, tanto como lo hace el sistema empresarial (que no por casualidad es militar) que se encarga de contabilizar e incluso saber las fuentes de nuestras remesas, más el otro sistema que gestiona más como perro de rebaño que como intermediario nuestros empleos y salarios cuando nos contrata un empresario extranjero, así hasta desembocar en controles más “artesanales” pero igual de eficaces cuando se trata de reprimir, como serían los Comité de Defensa de la Revolución (CDR) más un mar –más bien un pantano– de organizaciones gremiales creadas con propósitos similares, es decir, el control de los ciudadanos.

La verdad irrefutable, aun cuando no contemos con todas las pruebas necesarias para decir sin duda alguna que “nos están mirando” pero además “midiendo” –y no precisamente para hacernos un traje de carnaval–, es tener presente que un gobierno que fue capaz en su momento de crear los CDR y las Brigadas de Respuesta Rápida en cada barrio para vigilarnos y apalearnos –algo que el PCC no tuvo pudor de ocultar–, también echará mano a las tecnologías digitales y de la información para propósitos no solo similares sino aún más represivos y acaso efectivos.

El mismo Gobierno que infiltró delincuentes y locos en la Embajada del Perú en los años 80 o que disfrazó como ancianos a peloteros profesionales para ganar mediante trampas un partido de béisbol al “amigo” Hugo Chávez, bien pudiera usar estrategias aún más tramposas contra el “enemigo”, más cuando no se trata de alardear sobre una victoria deportiva sino de perpetuarse en el poder hasta ese “punto ideal” en que las nuevas generaciones de cubanos nazcan ya con la marca de la ideología totalitaria en sus genes.

Ernesto Pérez Chang



La mano dura está llegando al límite

Policías, “chivatos” e inspectores están en la calle en son de guerra. Son los guardianes de la nueva cruzada contra las ilegalidades que parió y amamantó el sistema

LA HABANA, Cuba. - En 1934, en el XVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Stalin criticó áspicamente el desempeño de Serguei Kirov, el secretario del Partido en Leningrado, y lo acusó de “oportunista”. El regaño del dictador sobrevino después que Kirov utilizara las reservas de comida del ejército para mejorar la alimentación de los obreros de Leningrado, en medio de la hambruna causada por la colectivización.

Según explicó Kirov: “Ya es hora de alimentar como es debido a los trabajadores. Si el Politburó quiere que produzcan más, es necesario alimentarlos mejor. Cualquiera mujik sabe que debe dar comida a su caballo para que pueda soportar la carga”.

Varios días después del regaño, Kirov fue asesinado en su oficina. Stalin, que organizó un sepelio grandioso, se inclinó sobre el féretro para besar la mejilla de Serguei Mironovich. Después, ordenó a la GPU emprender una nueva purga.

Es una de las tantas tristes historias del comunismo que me vienen a la mente por estos días, cuando los mandamases de Cuba, en plena pandemia de la COVID-19, exigen más sacrificio a un pueblo hambreado, descontento y desesperanzado, sin que aparezca un Kirov que les advierta del peligroso error que cometen.

Más carga, poca comida y nuevas res-

tricciones. Sin blandenguerías. Pólvora, vinagre, sal y ají guaguao en las lastimaduras. Como hacían en la finca de Birán con los caballos y las reses con mataduras. O en los campamentos guerrilleros de la Sierra Maestra, donde fusilaban por el robo de una lata de leche condensada.

Tal vez los mandamases, con el rebrote de la epidemia en Cuba, hallaron el momento ideal para ensayar, en La Habana, el estado de sitio que planearon para cuando, como dicen los guajiros, “la caña esté a tres trozos”.

Si no es así, han exagerado con este cierre de la capital, o más bien encerrona, con toque de queda nocturno de 11 horas y las calles tomadas por policías y militares.

Policías, “chivatos” e inspectores están en la calle en son de guerra. Son los guardianes de la nueva cruzada contra las ilegalidades que parió y amamantó el sistema. Antes, entre una temporada de caza y la otra, las toleraban y hasta se nutrían de ellas algunos pejes de altura. Ahora, los mandamases recordaron que existían leyes y regulaciones ocultas entre las telarañas de su burocracia, y ordenan a sus secuaces ser combativos e intransigentes.

Los guerreros de la legalidad socialista, aplicada estricta y exclusivamente a los de a pie, escarban y olfatean con renovado celo. Todos los de abajo pueden ser enemigos: los “coleros” y los re-

Los mandamases, que de tan panzudos, ya no caben en la pantalla del televisor, exhortan a desterrar las indisciplinas, el egoísmo y la avaricia. A “pensar como país”. A trabajar más y aumentar la productividad. Y no faltara más, a “confiar en la Revolución y en sus líderes, que a nadie dejarán desamparado”.

vendedores, esos pobres diablos a quienes culpan por la escasez de comida. El régimen de Cuba los pone en el mismo saco que al embargo estadounidense, los campesinos que se resisten a entregar su cosecha a la empresa estatal de Acopio, el fabricante de quesos y el propietario de la pizzería que se los compra...

Los mandamases, que de tan panzudos, ya no caben en la pantalla del televisor, exhortan a desterrar las indisciplinas, el egoísmo y la avaricia. A “pensar como país”. A trabajar más y aumentar la productividad. Y no faltara más, a “confiar en la Revolución y en sus líderes, que a nadie dejarán desamparado”.

Luego de reiterar sus consignas, los jefazos montan en sus carros y parten, veloces y escoltados, hacia otra reunión, a repetir el mismo estribillo. Y todo sigue igual, o peor.

No sé qué hará pensar a los mandamases de la continuidad que van a conseguir precisamente ahora, cuando tan mal marcha todo, en el peor momento

posible, lo que no lograron en más de 60 años: construir un socialismo próspero.

En vez de liberar “las fuerzas productivas” ese término marxista que tanto les place emplear pero que en los hechos no acaban de destrabar hacen todo lo contrario.

Confiscan los medios y las propiedades de los que producen, y con calidad, lo que el Estado es incapaz de producir, y los meten en la cárcel. Cargan, en nombre del socialismo o de lo que ellos consideran como tal con todos los hándicaps de un burdo y abusivo capitalismo de estado monopolista y mercantilista. Prefieren ignorar las leyes del mercado y mantener su terca apuesta por la desastrosa planificación económica centralizada y las harto ineficientes empresas estatales.

Y con tal de seguir aferrados al poder y de no ceder un ápice del control absoluto que detentan, refuerzan la mano dura contra la población.

Prefiero creer que, por muy faltos de iniciativas inteligentes que estén, entiendan que han llegado al límite y no recurrirán a apretar todavía más. No es aconsejable recargar demasiado a caballos mal alimentados. Suelen ponerse roñosos y patear. Aunque los muelan a golpes.

Luis Cino



El grito amordazado de los consentidos

Nelson Ricardo Sierra descubrió por las malas que no hace falta ser delincuente o disidente para que la policía revolucionaria te trate como mierda y viole todos tus derechos

LA HABANA, Cuba.- Al reportero oficialista Nelson Ricardo Sierra lo ha maltratado la policía. “Humillado y maltratado”, así dijo sentirse durante cuatro horas de espera en una estación de policía para que le devolvieran sus documentos luego de haberle aplicado una multa. No fue golpeado ni intimidado, ni guardado en un calabozo donde otros cubanos como él, pero sin privilegios, aguardaban hacinados por el mismo motivo. Sin embargo, el hombre quedó muy dolido con el proceder de los policías, y en su queja publicada en Facebook lamentó que “personas formadas por la revolución hayan perdido la parte humana que los define como cubanos y revolucionarios”.

Como ha sucedido cada vez que un cubano ligado al régimen estalla en redes sociales, su indignación es precedida por una superflua declaración de convicción revolucionaria; una forma de pedir permiso para criticar y que su señalamiento no sea malinterpretado como un acto de desobediencia política. La crítica, entonces, se convierte en un paño tibio que pierde su peso y objetivo, que

Es lógico que los compañeros oficialistas corran a abrir de par en par las ventanas de Facebook para airear sus frustraciones, al menos hasta donde lo permite el PCC.

no es otro que denunciar los abusos que a diario cometen los agentes del orden contra cualquier ciudadano.

La gran sorpresa del periodista no fue que lo trataran a él, tan revolucionario y fidelista, como un delincuente común; sino que la policía no reconociera en él al vocero que tantas veces la ha defendido dentro y fuera de Cuba, según afirmó también en su post. Ricardo Sierra descubrió por las malas que no hace falta ser delincuente o disidente para que la policía revolucionaria te trate como mierda y viole todos tus derechos. Ese cuerpo represivo que el reportero oficialista ha apoyado en reiteradas ocasiones, se pavonea con su prepotencia de jaba de pollo y aseo adquiridos sin hacer cosas, mientras rebaja a los cubanos al nivel de un parásito.

A Sierra le tocó asimilar el trago amargo que la mayoría de sus compatriotas degustan a diario, sin tener adonde dirigirse para poner su queja y ver que el orden y la justicia sean restablecidos. Su perorata en Facebook evidencia lo mucho que hay de irrealidad en la cabeza de los periodistas que trabajan para el régimen; esa podrida visión romántica de la revolución y la policía como protectora del bienestar ciudadano, de la decencia y las buenas costumbres.

Al parecer el reportero no se ha enterado de que los miembros de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR) son reclutados entre la gente de más bajo nivel y sin ninguna vocación para proteger o ayudar. Si Sierra se tomara la molestia de revisar las acciones de ese cuerpo represivo en contra de los ciudadanos durante los últimos tres meses, probablemente quedaría horrorizado.

El policía revolucionario es ese tipo desagradable y abusador que aprovecha su autoridad para molestar al joven negro que viene escuchando música con su mochila a la espalda, y encima le pregunta si tiene los papeles del iPhone

que porta, dando por sentado que es un ladrón. Sin embargo, basta mirarlos a ellos para darse cuenta de que son corruptos hasta el tuétano, aguijoneados por la avidez de quedarse en La Habana para vivir de la extorsión y, si tienen mucha suerte, ocupar plaza en un carro patrullero que les sirve para traficar lo que roban a los coleros a cambio de no arrestarlos e instruirles una causa por acaparamiento.

Ricardo Sierra cayó en manos de la delincuencia institucionalizada y fue a desahogarse a Facebook donde otros, tan enajenados como él, lo exhortaron a poner la queja en la Fiscalía Militar y a confiar en que los policías malos serán castigados. Es vergonzoso lo que arman los periodistas estatales cuando los salpica un poquito de la mierda en que cada día se hunde el resto de los cubanos, sobre todo los disidentes; esos que soportan persecución, palizas, restricciones de viaje y cárcel por criticar el mismo sistema que Ricardo Sierra, en su denuncia amordazada, se precia de defender como un modelo de humanismo y justicia.

Es lógico que los compañeros oficialistas corran a abrir de par en par las ventanas de Facebook para airear sus frustraciones, al menos hasta donde lo permite el PCC. Debe ser castrante el que un ciudadano tenga que agitar cual salvoconducto su condición de revolucionario para hacer una crítica o exigir un derecho.

Quienes han pasado su cuota de tiempo en una estación de policía por hacer activismo o periodismo anticastrista saben que el trance es incómodo. Pero Ricardo Sierra y demás consentidos del oficialismo que no se atreven a cruzar la línea de lo permitido para ver de cerca lo que padecen sus coterráneos, y llamar el martirio por su nombre, merecen una sacudida bien brusca. Tal vez así se den cuenta de cuán carcomido está este sistema que ha dejado la ley y el orden en manos de gente desalmada, sin educación y corrupta, adoctrinada en la violencia y el entendimiento del ejercicio de las libertades civiles como un delito.

Javier Prada

Así usan a Italia en la promoción del Nobel de la Paz para médicos cubanos

La maquinaria ideológica comunista tiene presencia en decenas de países a través de los llamados “grupos de solidaridad” o “amigos de Cuba”

ROMA, Italia.- La presencia de médicos cubanos en Italia le cayó de maravillas al régimen de La Habana, pues desde entonces el aparato propagandístico del castrismo ha utilizado la supuesta ayuda a un país europeo, y del primer mundo, como bandera para impulsar la campaña internacional por el Premio Nobel por la Paz.

Así lo confiesa la propia cancillería cubana: “Cuando los médicos cubanos llegaron a Italia, los medios occidentales no pudieron seguir ocultando la cooperación de la Isla, y pensamos que era el momento de proponer el Nobel de la Paz para las brigadas Henry Reeve”, declaró la encargada política de la asociación francesa Cuba Linda, Rose-Marie Lou, en un artículo publicado en la página web del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Isla el pasado 8 de mayo.

Según el comunicado oficial, Rose-Marie Lou demandó el 28 de abril este reconocimiento para los profesionales de la salud de la Isla, precisando que ya se habían sumado las asociaciones France Cuba y Cuba Cooperación Francia. Sin embargo, resulta evidente que la acción ya estaba coordinada incluso desde Italia.

El 2 de mayo fue publicada la petición formal Ai medici cubani il Premio Nobel per

LA POSICIÓN DE BONALDI ERA DE ESPERARSE, SI CONSIDERAMOS QUE LA SEÑORA ES REPRESENTANTE DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO, DE TENDENCIA PROGRESISTA-SOCIALISTA, Y MIEMBRO DE LA COALICIÓN AL GOBIERNO JUNTO AL MOVIMIENTO 5 ESTRELLAS.

la Pace (A los médicos cubanos el Premio Nobel de la Paz) en el blog Fortebraccio-news.org, y una campaña de recolección de firmas en Chance.org, como ejemplo de un país donde “las administraciones locales pidieron la ayuda de Cuba” para afrontar la emergencia sanitaria ocasionada por la pandemia del nuevo coronavirus.

Curiosamente, la petición italiana comenzó mucho antes que la campaña en Estados Unidos, iniciada el 16 de junio con una carta de varios personajes públicos e intelectuales y publicada en el portal web cubanobel.org, sitio que centraliza los mensajes de apoyo de la maquinaria ideológica comunista, con presencia en decenas de países a través de los llamados “grupos de solidaridad” o “amigos de Cuba”, los cuales forman parte de las redes o de partidos de izquierda a nivel internacional.

El 20 de mayo, por su parte, arrancó la difusión oficial de parte de la Associazione Nazionale di Amicizia Italia-Cuba (Asociación Nacional de Amistad Italia-Cuba), organización que se presenta como una ONG italiana independiente pero que basta hacer seguimiento a sus actividades para confirmar que más bien se trata de un apéndice de la embajada cubana en Italia.

Luego, el 27 de mayo, llegó el empujón de la agencia estatal rusa Sputnik, con un artículo titulado Brigadas médicas de Cuba merecen Premio Nobel, en el que se presentó a la activista francesa Rose-Marie Lou como mentora de la propuesta.

El mensaje reafirmó la propaganda de la maquinaria castrista: “la llegada de la brigada médica cubana a Lombardía provocó que los medios de comunicación en Europa se hicieran eco del gesto solidario de Cuba”, y “la gente (en Europa)

descubrió que fueron ellos (los médicos cubanos) los que combatieron el Ébola en África”, pues “los medios occidentales sometidos a Estados Unidos lo callan totalmente”, enfatizó Rose-Marie Lou.

Un artículo para nada casual en la agencia de noticias rusa, sobre todo si recordamos que el 31 de marzo el presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez publicó en su cuenta de la red social de Twitter la “Declaración de Rusia sobre el aporte de Cuba a los esfuerzos internacionales en la lucha contra la pandemia del coronavirus #CubaSalvaVidas”.

Entretanto, el 28 de mayo el partido italiano Potere al Popolo (Poder para la gente) entregó una carta al alcalde de Turín (una de las ciudades que recibió la brigada médica en Italia) para pedir que apoyara la petición del Premio Nobel de la Paz a los médicos cubanos. ¿Quiénes son los miembros del partido Potere al Popolo? Los partidos Rifondazione Comunista y el Partido Comunista Italiano.

Y como cierre magistral de la batería propagandística, el pasado 7 de junio el fundador del principal partido de la coalición y del Movimiento 5 Estrellas, Beppe Grillo, publicó en su blog el artículo Brigate mediche cubane verso un Nobel per la pace (Brigadas médicas cubanas hacia el Premio Nobel de la Paz), en el que apoya abiertamente la nominación de las brigadas al Premio Nobel, y en donde, además, invita a visitar y firmar las diferentes peticiones online, iniciando por la italiana.

Una vez más se confirma que el castrochavismo gobierna en Italia, ya lo habíamos denunciado en CubaNet. Pero si había alguna duda, el 17 de julio llegó el respaldo institucional tan esperado, la alcaldesa de Crema (la primera ciudad que recibió a los profesionales de la salud cubanos), Stefania Bonaldi, confirmó que su administración apoya la candidatura del Nobel para la Brigada Henry Reeve.

La posición de Bonaldi era de esperarse, si consideramos que la señora es representante del Partido Democrático, de tendencia progresista-socialista, y miembro de la coalición al gobierno junto al Movimiento 5 Estrellas.

Marinellys Tremamunno

COVID-19 en La Habana: una coartada para perpetuar la pandemia del castrismo

Las nuevas restricciones, que comienzan a regir hoy en la capital del país, van encaminadas a afinar y reforzar las estructuras represivas

LA HABANA, Cuba. - El nuevo paquete de medidas que comienza a regir durante 15 días en la capital cubana a partir de hoy martes 1ro de septiembre, viene a colocar una nueva losa sobre el ánimo de los capitalinos tras cinco angustiosos meses de una epidemia cuyo término se ubica en un plazo tan ignoto como el de la crisis alimentaria que atraviesa Cuba desde mucho antes del inicio de la pandemia.

Con el pretexto de controlar el actual rebrote de COVID-19, que se ha dispersado “con una transmisión intensa” en todos los municipios de la capital cubana, el gobernador de La Habana, Reinaldo García Zapata, en su intervención por videoconferencia en la Mesa

Redonda de la televisión nacional del pasado jueves 27 de agosto, declaró que las medidas y acciones anteriores no fueron suficientes para controlar el contagio.

“Ha habido indisciplinas por parte de personas que no actuaron consecuentemente y (también) hay instituciones que no cumplieron su papel rector y su liderazgo”, explicó, todo lo cual llevó a un rebrote de la enfermedad y en el transcurso de esta semana volvimos a la etapa anterior, “de transmisión autóctona”, pero con una situación mucho más compleja que en la etapa anterior, ya que en la capital existen 6 focos de contagio abiertos y una mayor dispersión de los casos.

Sin ánimo de sumergirme en la turbidez de las cifras oficiales, ni de volver al tema del incurable vicio de las autoridades, hasta el más alto nivel, de evadir su gran cuota de responsabilidad en este retroceso –exceso de triunfalismo, desescalada anticipada, apresuramiento en la apertura de hoteles con el único fin de recaudar dinero sin reparar en los riesgos, por solo mencionar las más evidentes– el rigor de las nuevas restricciones no guarda una relación proporcional con el número de contagios si se le compara con los más de dos millones de habitantes de la capital.

Tampoco parece razonable que las autoridades se hayan planteado un plazo de apenas 15 días (en primera instancia) para detener un rebrote que el propio ministro de Salud declaró podría tornarse “incontrolable”. Algo huele a chamusquina.

Aun otorgando el beneficio de la duda a los altos dirigentes del país y de la capital en su presumible intención de profundizar los controles con el fin de proteger la salud del pueblo, y sin negar la prioridad que supone mantener el cerco sobre tan peligrosa enfermedad, salta a la vista que los nuevos mandamientos abundan en críticas y prohibiciones a la población –algunas de ellas rayanas en lo absurdo o exagerado– y se centran en medidas disciplinarias para quienes se atrean a trasgredir estos tabúes, pero, como es práctica habitual, dejan en un limbo sumamente difuso las obligaciones y responsabilidades que deberán cumplir

las autoridades.

Tomemos por ejemplo omisión de las funciones que estarían obligadas a garantizar las diferentes instancias del gobierno y del Ministerio de Salud en cuanto a las condiciones materiales, de higiene y de servicios, tanto a nivel de hospitales como de los llamados “centros de aislamiento”, teniendo en cuenta las numerosas quejas emitidas por los ingresados en dichos lugares durante el primer brote.

Otro punto oscuro es la responsabilidad de esas mismas autoridades con el traslado a hospitales de aquellas personas que requieran de atención urgente, no necesariamente casos relacionados con la gripe china, en especial en el horario de siete de la tarde a cinco de la mañana durante el cual queda expresamente prohibida la movilidad de las personas y de los vehículos, so pena del retiro de matrícula y circulación a los vehículos no autorizados que circulen en ese horario.

Más aún, a tenor con las nuevas restricciones se ha facultado al Gobernador “de un instrumento legal que permita aplicar multas severas con altas cuantías en diversos casos de indisciplina social” durante este período. Dichas multas se deben pagar en un plazo no superior a los 10 días, de lo contrario se duplicará su monto, y de no ser abonada a los 30 días los infractores serán sometidos a instrucción penal. Todo esto en un escenario de parálisis económica y social donde la mayoría de los trabajadores estatales se mantienen sin trabajar y cobrando el 60% de su salario o incluso sin percibir ingreso alguno, mientras los trabajadores del sector privado (cuentapropistas) no han recibido absolutamente ninguna ayuda del Estado.

Como era de esperarse, el carácter arbitrario y parcializado de las disposiciones oficiales y de su aplicación, así como la “impunidad de las alturas” quedan perfectamente reflejados ante la inexistencia de entidades o mecanismos legales con capacidad para sancionar a las autoridades de cualquier nivel, incluido el propio Gobernador, en caso de que sean esas autoridades o sus subordinados quienes (nuevamente)

Y ES PRECISAMENTE DE ESTO A LO QUE VAN ENCAMINADAS, EN ÚLTIMA INSTANCIA LAS NUEVAS RESTRICCIONES: A AFINAR Y REFORZAR LAS ESTRUCTURAS REPRESIVAS.

violen las normativas o falten a sus (no enunciadas) obligaciones.

En todo caso, las próximas dos semanas constituirán un verdadero desafío para los agentes del orden encargados de su cumplimiento en el teatro de operaciones más complejo y, demostradamente, de más difícil control para los agentes del orden: la capital cubana. Un verdadero polígono de pruebas –parafraseando a un amigo que lo definió de esta manera– donde esos mismos agentes se han enfrentado con escaso o nulo éxito a las ilegalidades, al mercado informal (“inmortal, debería decir”) y a la corrupción, cuando no han formado parte de esa larga cadena.

Y es precisamente de esto a lo que van encaminadas, en última instancia las nuevas restricciones: a afinar y reforzar las estructuras represivas. Las draconianas medidas que regirán en La Habana en las próximas dos semanas sugieren más bien un ejercicio de ensayo para aceptar –en lo posible– los mecanismos represivos de cara a eventuales focos de disturbios que podrían producirse en los meses venideros, no por reclamos de naturaleza política, habida cuenta la orfandad cívica e ignorancia política de “las masas”, sino por indetenible avance de la crisis de desabastecimiento que amenaza agravarse y que golpeará con mayor fuerza en los hogares más pobres.

Toque de queda, sanciones severas, separación de la población en estancos (cada quien aislado en su municipio) limitación drástica de la circulación de personas y vehículos, quizás podrían ser parte de una táctica encaminada a facilitar la respuesta al descontento popular. Más que el control de la COVID-19, una retorcida estrategia para perpetuar una epidemia mucho más virulenta y dañina: la del legado castrista.

Miriam Celaya

¿Por qué vuelan vacíos los aviones desde Bogotá a La Habana?

El régimen de la Isla impide que varias decenas de ciudadanos cubanos varados en Colombia regresen a su país, tras el cierre de fronteras a causa de la pandemia de coronavirus



MIAMI, Estados Unidos. - El 29 de febrero, tres semanas después de que Soraida Frago, cubana, 54 años, viajara desde La Habana a Bogotá para visitar a su hermano, los gobiernos de Cuba y Colombia ordenaron el cierre total de sus fronteras.

Soraida, que iba a regresar a Cuba el 17 de mayo, no pudo moverse de Bogotá. “En ese momento pensé que la pandemia iba a pasar rápido y que en mayo, cuando me tocara regresar a mi país, iba a poder hacerlo”, cuenta.

Pero casi seis meses después, en la misma ciudad, la desesperación la absorbió. “Esta situación me ha generado un estrés y un estado depresivo (tan fuerte) que no duermo. Se me ha caído el cabello, tengo mucho miedo”, escribió a la redacción de CubaNet.

Tras ella, varios de sus coterráneos varados en Cali, Bogotá, Medellín y Car-

tagena, así como estudiantes colombianos que se preparan como doctores en la Escuela Internacional de Medicina de La Habana (ELAM), lanzaron un grito de auxilio.

Hasta ahora, el Consulado de Cuba en Colombia, en coordinación con varias aerolíneas, ha intentado asegurarles un vuelo humanitario al menos en cuatro ocasiones para devolverlos a la Isla. Sin embargo, ninguno de esos vuelos ha ocurrido.

“Como yo explica Soraida otros cubanos solicitamos un vuelo humanitario para regresar a nuestro país, nos aprobaron la entrada a la Isla y ya con fecha y pasaje pago se ha cancelado dicho vuelo por cuatro ocasiones. Estamos desesperados, muchos de nosotros ya no tenemos con qué subsistir. Hemos escrito a todas las entidades correspondientes pero nadie nos da una respuesta”, lamenta.

Más allá de los cuatro intentos fallidos de vuelo humanitario desde Colombia a Cuba a los que alude Soraida, dos aviones cubrieron la ruta Bogotá-Habana-Bogotá el 25 de mayo y el 30 de agosto, respectivamente. Sin embargo, los cubanos no pudieron abordarlos porque su Gobierno “no permite el ingreso de pasajeros a La Habana por la COVID-19”, aseguró a este medio el Consulado de Colombia en la capital de la Isla.

Las autoridades cubanas ordenaron el cierre de sus fronteras a partir del pasado 24 de marzo, cuando se habían detectado los primeros 21 casos de coronavirus y había ocurrido la primera muerte a causa de la COVID-19 en el territorio nacional. Sin embargo, en ese momento los cubanos y los residentes extranjeros en la Isla aún podían regresar al país.

Apenas siete días más tarde, el primer ministro del régimen, Manuel Marrero Cruz, anunció el cierre total de las fronteras, lo que impedía también la entrada de los cubanos y los extranjeros residentes en la Isla.

“Yo pensé que a pesar de la pandemia había la posibilidad de que Cuba recibiera a sus nacionales en cualquier momento”, calculó en ese momento la doctora cubana Gretchen Durán Scott, quien lleva cinco meses varada en la ciu-

“Esta gestión (para regresar a la Isla) la estábamos llevando a cabo por medio de la cónsul de Cuba aquí en Colombia, Norma González Hechavarría, quien llevaba a cabo el proceso de autorización y permisos para que este vuelo se llevara a cabo, pero al momento de acercarse la hora de vuelo, lo daban por cancelado. En mayo. En junio. El 20 de julio, el 3 de agosto y por último el 14 de agosto”, lamenta la joven de 22 años, que forma parte de un grupo de más de 150 estudiantes colombianos de la ELAM.

dad de La Victoria, en Colombia. “Para mí es inhumano que nos dejen por acá sin darnos la oportunidad de regresar a nuestro país”, escribe ahora por WhatsApp.

Según la joven, la lista de cubanos varados en Colombia asciende a 40. No obstante, de acuerdo con otros residentes en la Isla entrevistados, la cifra real podría duplicar ese número. CubaNet contactó al consulado de Cuba en Bogotá para precisar la cifra, sin embargo, hasta ahora la solicitud de información no ha sido atendida.

Vuelos cancelados

“He llamado varias veces a la Cancillería de Colombia aquí en Cuba, donde siempre me responden lo mismo. Ellos tienen que ver con los (colombianos) que están aquí, (y dicen) que debo llamar al Consulado de Cuba en Colombia que son los que se encargan de los que están allá”, explica la doctora santiaguera Carmen María González, quien espera hace cinco meses a su esposo, un colombiano residente en la Isla.

Las autoridades cubanas no respondieron las preguntas de CubaNet; no obstante el Consulado de Colombia en La Habana confirmó a este medio que la responsabilidad de devolver a la Isla a los cubanos varados en el país sudamericano corresponde a las autoridades de la mayor de las Antillas.

El 6 de agosto pasado, la “Comisión Becas ELAM Medicina”, una entidad colombiana, se dirigió a decenas de estudiantes de ese país que anhelaban regresar a la Isla y retomar sus estudios, después de pasar sus vacaciones y quedar atrapados en Colombia por el cierre de fronteras.

Según el documento, facilitado a

CubaNet por varios de los estudiantes, tras varias cancelaciones de los vuelos humanitarios el Consulado de Cuba en Colombia hizo saber a todos los interesados que aún estaba gestionando un vuelo Bogotá-Habana-Bogotá con la aerolínea Skywin para repatriar a Cuba a los residentes en la Isla y a los colombianos que estudiaban en la nación caribeña.

Sin embargo, la propia declaración reconoce que las “gestiones” fueron “fallidas por disímiles situaciones que ha(n) imposibilitado que se materialice el vuelo”. La nota no especifica ninguna de las razones.

De acuerdo con tres de los cubanos varados en Colombia, contactados por CubaNet a través de WhatsApp, el vuelo humanitario con destino a la mayor de las Antillas fue anunciado y cancelado en cuatro ocasiones “por un motivo u otro”.

Angie Paola Herrera vive en la región de Arauca, cerca de la frontera colombo-venezolana. Desde agosto de 2018 estudia medicina en Cuba. Tras viajar a Colombia de vacaciones, quedó varada en su país, sin poder retomar sus estudios en la ELAM.

“Esta gestión (para regresar a la Isla) la estábamos llevando a cabo por medio de la cónsul de Cuba aquí en Colombia, Norma González Hechavarría, quien llevaba a cabo el proceso de autorización y permisos para que este vuelo se llevara a cabo, pero al momento de acercarse la hora de vuelo, lo daban por cancelado. En mayo. En junio. El 20 de julio, el 3 de agosto y por último el 14 de agosto”, lamenta la joven de 22 años, que forma parte de un grupo de más de 150 estudiantes colombianos de la ELAM.

Según Angie Paola, el consulado de Cuba en Bogotá ha dado “diferentes explicaciones” sobre las cancelaciones de los vuelos humanitarios. La primera vez aseguraron que la aerolínea del traslado “no cumplía con todos los protocolos y permisos establecidos. Entonces tenían que cambiar la aerolínea”, precisa la estudiante de medicina.

“Después nos dijeron que la aerolínea que habían contratado era muy pequeña (...) y cancelaron el vuelo porque era necesario cambiar el avión por uno



más grande”, añade. Finalmente, “cancelaron la siguiente programación del vuelo porque dijeron que Cuba no había autorizado nuestra entrada por lo del rebrote del virus”.

El 12 de agosto el Consulado General de Colombia en La Habana informó a los ciudadanos de su país varados en Cuba que por el rebrote de COVID-19 en la Isla el Gobierno del país había tomado “la decisión de no permitir el ingreso de pasajeros a suelo cubano, razón por la cual tocó cancelar el vuelo humanitario programado para el 14 de agosto”.

“Seguimos trabajando en unión de nuestra Cancillería para lograr regresarlos a nuestro país, por esa razón estamos buscando un vuelo como dicen acá ‘ferry’, o sea, que llegue acá a Cuba sin pasajeros a quedarse en La Habana y se regrese con nuestros connacionales a Bogotá”.

Un día antes el Consulado de Cuba en Bogotá había confirmado a los cubanos varados en el país sudamericano, y a los estudiantes que esperaban regresar a la ELAM, que “por razones epidemiológicas durante los últimos días en Cuba, se ha limitado la entrada de personas al territorio nacional cubano, por lo que no se pueden tramitar vuelos carácter humanitarios con pasajeros hacia nuestro país”.

“Los mantendremos informados tan pronto la situación epidemiológica evolucione favorablemente y se permita la entrada de vuelos carácter humanitarios a Cuba”, termina la escueta nota que no fue fechada, pero que data del 11 de agosto, de acuerdo con los entrevistados por CubaNet.

Vuelos cancelados

Casi dos semanas más tarde, el 26 de agosto, el Consulado de Colombia en La Habana informó a los colombianos que todavía estaban varados en Cuba que el Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX) de la Isla había aprobado “el ingreso del vuelo ferry de Bogotá a La Habana para el 30 de agosto de 2020”.

Se trataba de un vuelo de la aerolínea colombiana Viva Air que “ya” contaba “con todos los datos de los pasajeros”.

La nota consular precisaba que el vuelo saldría de La Habana y haría parada técnica en El Salvador, donde abordarían otros colombianos, y luego seguiría a Bogotá.

Carta del Consulado de Colombia en La Habana a sus connacionales varados en la Isla (Documento enviado a CubaNet por uno de los cubanos varados en Colombia)

Sin embargo, el vuelo que partió desde Colombia, llegó vacío a La Habana debido a las restricciones impuestas por la Isla tras el rebrote del coronavirus. Tras casi seis meses de estar varados en Colombia, los cubanos, por segunda vez, no pudieron abordar un vuelo humanitario a La Habana porque el régimen cubano impedía su entrada.

Desde Palma Soriano, Carmen María asegura que ahora las autoridades “hicieron lo mismo” que el 25 de mayo, cuando no permitieron que los cubanos abordaran el vuelo humanitario a La Habana.

Ese día, un vuelo de Viva Air llegó a La Habana desde Bogotá con el objetivo de transportar a decenas de colombianos varados en la Isla. De paso, el senador Gustavo Petro, que se encontraba en Cuba recibiendo tratamiento médico, usó el vuelo para regresar a su país, junto a más de 100 colombianos.

Pero el avión voló desde Bogotá a La Habana sin pasajeros, denunciaron los cubanos varados en Colombia, sus familiares en Cuba y estudiantes colombianos que anhelan retomar sus clases en la ELAM, en La Habana.

“La última vez que yo llamé al Consulado de Colombia aquí en Cuba el muchacho que me atendió me explicó que el primer vuelo que se hizo el 25 de mayo vino vacío, no trajo a nadie, lo único que hizo fue llevarse a los connacionales (colombianos) que estaban en Cuba para su país, incluido el senador Petro”, explica Carmen María.

Vuelo humanitario que salió de Cuba a Colombia el 25 de mayo de 2020. Gustavo Petro aparece sentado al frente, a la derecha (Foto: Tomada de France 24)

A raíz del anuncio del vuelo humanitario del 30 de agosto, los cubanos va-

rados en Colombia se comunicaron con la cónsul Norma González Hechavarría a través de WhatsApp. Preguntaron a la funcionaria cubana a quiénes tenían que dirigirse para obtener “respuestas claras y concretas” de su caso.

Aunque la funcionaria no respondió a CubaNet la solicitud de información enviada, este medio comprobó que las conversaciones de WhatsApp correspondían a uno de los cubanos varados en aquel país y la cónsul de la Isla.

“Estamos ante una coyuntura difícil en todos los países (...). Nada podemos hacer ante lo que ocurre”, respondió González Hechavarría.

En otro mensaje, la funcionaria fue más precisa: “No se puede hacer nada, si no se logran vuelos se deben a las irresponsabilidades de las líneas aéreas colombianas, todas están metalizadas, si no les da negocio no hacen los vuelos. Ambos gobiernos en tres ocasiones han dado los permisos y todo ha estado listo, pero el dinero y las ganancias han primado en las dos líneas aéreas que en el último minuto han desistido de viajar”, explicó la funcionaria a sus coterráneos.

“Quiero que sepas escribió en otro de los mensajes a una de sus coterráneas varadas en Colombia que el Gobierno cubano quisiera que sus connacionales retornaran pero tampoco es obligatorio. Cada uno de ustedes está en el exterior por asuntos personales y responden por sus actos”, zanjó.

Los cubanos, del otro lado, entonces se preguntaron por qué el Gobierno de su propio país no les permitía arribar a la Isla en el vuelo programado para el 30 de agosto, sobre todo cuando diez terminales aéreas de la mayor de las Antillas cumplían todos “los protocolos de bioseguridad establecidos para recibir y despedir vuelos desde y hacia otras naciones”.

Carmen María, la doctora de Palma Soriano que espera a su esposo hace varios meses, tampoco entiende por qué las autoridades cubanas persisten en bloquear la entrada de sus nacionales, “si el que entra del extranjero va para un centro de aislamiento 14 días, donde se le hacen las pruebas y se descarta si

tiene la enfermedad (COVID-19)”, dijo a CubaNet.

“Si se cumple el protocolo del que entra a Cuba va para un centro de aislamiento 14 días no tiene que haber contagio con la población”, recalca la doctora, una de las primeras que recibió preparación en su ciudad para atender a pacientes contagiados de coronavirus.

Desde Colombia, los cubanos apenas reúnen caridad para sobrevivir y esperar sin fecha conocida, un vuelo que los devuelva a La Habana. “Solo pedimos un vuelo que nos regrese a nuestro país”, recalca Soraida, la cubana de 54 años varada en Bogotá, mediante mensajes de WhatsApp, correos electrónicos e incluso videos de YouTube.


“Estamos en situaciones difíciles con escasez de alimentos, poco a poco nuestra salud mental se ha visto afectada, psicológicamente y emocionalmente estamos pasando por mucha depresión ya no tenemos ni para la renta”, se queja la doctora Gretchen Durán Scott.

Angie Paola, sin saber cuándo retomará las clases en la ELAM, reconoce que “ha sido una espera intolerable para todos nosotros y aún más para el grupo de cubanos quienes la han pasado muy mal al quedarse sin recursos y sin esperanzas”.

En Cuba, Carmen María sigue esperando el regreso incierto de su esposo. Si se concretó el vuelo humanitario Bogotá-Habana-Bogotá de este 30 de agosto, ni su esposo ni los otros cubanos o colombianos residentes en la Isla pudieron viajar.

“Desde Colombia, en todos estos meses que llevamos de pandemia no han traído a nadie recuerda la doctora, aun cuando de otros países como España, Estados Unidos, y la Unión Europea se han hecho cinco y seis vuelos humanitarios. ¿Qué pasa con Colombia? ¿Cómo es posible que pase lo mismo dos veces?”.

Carlos Alejandro Rodríguez



Invertir en Cuba: ¿inocencia o estupidez?

Es increíble que todavía haya personas que caigan en la trampa. Como bien dice el aforismo, “nadie escarmienta en cabeza ajena”

LA HABANA, Cuba. - Invertir una abultada suma de dinero en la adquisición de cuatro fincas, varias decenas de reses y aperos de labranza fue para un cubanoamericano repatriado, que fijó su residencia en la ciudad de Cienfuegos, la razón de que llegara la policía con una orden de registro y otra para el decomiso de todo cuanto había dentro de los límites de lo que creyó eran sus legítimas posesiones.

Con tal acción, que no es la primera y mucho menos la última, se reafirma la naturaleza colectivista del modelo escogido por Fidel Castro para supuestamente convertir a Cuba en un ejemplo a seguir en cuanto a desarrollo económico y libertades.

La realidad es que el sistema continúa sobre los estrambóticos fundamentos de dinamizar la producción de ideología y sus derivados, y alcanzar mayores niveles de eficiencia e igualdad en la repartición de la pobreza, con el acompañamiento de la entrega a granel de esperanzas en un futuro mejor.

Bajo esas premisas es que las ruinas están presentes por doquier, tanto como la escasez y el racionamiento.

El odio al éxito de las gestiones productivas no estatales no es un cliché, se trata de un punto de vista con carácter de ley (a veces de jure y otras de facto) que explica en buena medida el estancamiento que padece la economía nacional.

Lamentablemente sigue sin haber margen para la coexistencia de los diferentes tipos de propiedad, aunque en la Carta Magna aprobada el pasado año, hay una mención directa del asunto, pero hasta el momento sin indicios de ninguna concesión real, incluido el imprescindible otorgamiento de personalidad jurídica a las personas que deseen crear empresas pequeñas y medianas.

Tal contradicción en lo que se planteó y lo que sucede en la práctica invita a pensar en la probable y muy lógica existencia de serias discrepancias en la cúpula de poder en torno a la necesidad de terminar con los lastres del centralismo y quienes favorecen la continuidad de esos contro-

les que solo sirven para fomentar la corrupción, mantener intactos los ciclos de improductividad, así como la insostenible política de subsidios que ha evitado el colapso de la economía interna, pero con una nula incidencia en la solución de las tragedias asociadas a la supervivencia.

Se intuye claramente que la vieja guardia, con Raúl Castro al frente, es la que dicta las pautas de todo cuanto sucede fronteras adentro.

Anclados en el más rancio conservadurismo, los llamados líderes históricos, evitan a toda costa la instauración de la economía de mercado. Se oponen a cualquier gesto de apertura que vaya más allá de lo que supondría una traición al legado de Fidel, siempre enfocado en sus diatribas contra la democracia representativa y la libre empresa.

El despojo al cubanoamericano, que podría estar ahora en un calabozo a la espera de ser llevado a los tribunales por enriquecimiento ilícito o cualquiera de esas figuras delictivas que usan, con regularidad, para criminalizar a los emprendedores, envía un mensaje en letra de molde y tinta a prueba de borrones, a quienes pretenden invertir, sean cubanos o extranjeros, en algún espacio del territorio insular.

Las inversiones en la Isla tienen a menudo un final amargo. Son las reglas de un juego que los ingenuos no acaban de entender. Se creen el cuento de algún funcionario que le vende la idea de un acuerdo justo y con los debidos márgenes de protección.

Es increíble que todavía haya personas que caigan en la trampa con tantos ejemplos de por medio. Como bien dice el aforismo, “nadie escarmienta en cabeza ajena”.

O sea que otros, enfrentarán la misma experiencia, como paso previo al arrepentimiento. Invertir en Cuba no es un acto inocente, es una soberana estupidez.

Jorge Olivera Castillo

Los inicios gansteriles de Fidel Castro y cómo llegó a la política

Ya en el poder, Fidel jamás admitió que en la Universidad, donde lo conocieron bien, le hicieron gran rechazo por su personalidad prepotente y narcisista, propia de un dictador

LA HABANA, Cuba.- Si analizamos los primeros pasos de la carrera política de Fidel Castro, a partir de 1945 cuando ingresó en la Universidad de La Habana, en medio de un clímax de violencia y gansterismo, nos damos cuenta de su verdadera personalidad y del gobierno que tenía en mente “este alocado muchacho”, tal y como lo describió el viejo poeta comunista Nicolás Guillén al conocer la noticia del ataque al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953.

Fidel contó al periodista Ignacio Ramonet que una de sus primeras actividades políticas fue imprimir en agosto de 1952 un periodiquito clandestino en mimeógrafo y llevar al aire una estación de radio de onda corta, para combatir al presidente de facto Fulgencio Batista.

Pero la verdad no es esa. Desde un principio, el nombre de Fidel Castro se vio involucrado en actividades que nunca mencionó a Ramonet como, por ejemplo, el tiroteo del Stadium Universitario el 8 de diciembre de 1946, y las feroces luchas de los grupos gansteriles, donde participaban los miembros de la Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR), a la que pertenecía.

Cuando Ramonet le preguntó si Eduardo Chibás había influido políticamente en él, Fidel evadió la respuesta y en su lugar dijo que “Chibás era un hombre de pensamiento cívico”, dejando claro subrepticamente que un cambio social no era su principal objetivo.

En agosto de 1947 Fidel participó en una expedición para derrocar al dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo. Esta falló, fueron hechos prisioneros 721 expedicionarios en Cayo Confites, y Castro logró escapar a nado. El 3 de noviembre participó en el robo de la campana de La Demajagua, donde se inició la guerra de Independencia, pero fracasó al utilizarla como propaganda política.

A partir de ese momento el joven Fidel Castro se enfrentó a varias acusaciones

de la prensa de la época, las cuales nunca esclareció en noventa años vividos.

Fidel fue acusado el 22 de febrero de 1948 de haber matado a Manolo Castro, secretario general de la FEU, y el 6 de junio del mismo año la prensa volvió a inculparlo en el ataque a tiros contra Oscar Fernández Caralt, custodio policial de la Universidad. Fue detenido y luego puesto en libertad por falta de pruebas.

Sin embargo, según Brian Latell, analista de la CIA –el hombre que más le sabe al Comandante en Jefe–, no caben dudas de que en diciembre de 1946 encabezó un intento de asesinato a sangre fría contra Leonel Gómez, aspirante a líder estudiantil, y que el 9 de abril de 1948 participó en el “Bogotazo”, los violentos enfrentamientos que tuvieron lugar en la capital colombiana tras la muerte del líder y candidato presidencial Eliécer Gaitán.

Por último, luego de una sucesión de asesinatos en La Habana, como el de Justo Fuentes, vicepresidente de la Federación Estudiantil Universitaria y miembro de la UIR, el mandatario cubano de entonces, Carlos Prío Socarrás, aprobó una Ley contra el Gansterismo bajo la cual fueron apresados Policarpo Soler, Orlando Lemus, entre otros.

Fue en este preciso momento que Fidel decidió cambiar el rumbo ante el peligro que corría su vida. A Ramonet le contó que la mafia de la Universidad, “irritada con él”, le había prohibido entrar al centro de altos estudios; que se fue a la playa a meditar y que lloró acostado en la arena, “el problema era sumamente complejo, porque era gente armada y proclive a matar”, dijo.

El 11 de octubre de 1948 Fidel contrajo matrimonio con Mirta Díaz-Balart, hija de un prominente notario de Banes, Oriente. Con ella marchó a Estados Unidos, en una prolongada Luna de Miel, con una buena suma de dinero que gastó en New York.

EL 11 DE OCTUBRE DE 1948 FIDEL CONTRAJÓ MATRIMONIO CON MIRTA DÍAZ-BALART, HIJA DE UN PROMINENTE NOTARIO DE BANES, ORIENTE. CON ELLA MARCHÓ A ESTADOS UNIDOS, EN UNA PROLONGADA LUNA DE MIEL, CON UNA BUENA SUMA DE DINERO QUE GASTÓ EN NEW YORK.

Allí, según narra Katuska Blanco en su romántico libro Todo el tiempo de los cedros, Fidel visitó la Universidad de Harvard, donde hizo gestiones para matricular. Al no lograrlo, regresó a Cuba e ingresó nuevamente en la Universidad de La Habana.

De vuelta, el ambiente continuó siendo difícil para Fidel Castro. El 15 de septiembre de 1949 Rolando Masferrer acusó a Fidel y a Rafael del Pino de atentar contra él. La prensa, por su parte, se hizo eco de numerosas denuncias contra la Unión Insurreccional Revolucionaria, organización a la que perteneció el joven Castro, y a la que acusaron de planear la muerte de los embajadores de Estados Unidos y de México en la Isla.

En esos momentos sufrió otro fracaso. Muerto Chibás se empeñó en suplantarle en su espacio radial, que contaba con una gran audiencia, pero su petición fue negada. La respuesta fue que “todo estaba muy tranquilo”. Contrariado, al ver que lo ignoraban, apareció en escena y trató de secuestrar el cadáver del líder ortodoxo, para desfilarlo con este hasta el Palacio Presidencial, pero tampoco nadie lo apoyó.

Y así continuó, y dio sus primeros pasos en la política, aunque en sus innumerables discursos y artículos de prensa, ya en el poder, jamás admitió que en la Universidad de La Habana, donde lo conocieron bien, le hicieron gran rechazo por su personalidad prepotente y narcisista, propia de un dictador.

Tania Díaz Castro

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072